Haití: El fin de la dinastía Duvalier

Entrevista a Gerard-Pierre-Charles
Gregorio Selser.

Con veintiseis años de exilio en México, el doctor Gérard Pierre-Charles puede ser considerado, junto a su esposa la doctora Susy Castor, uno de los emigrados políticos más antiguos del Caribe.

Sociólogo, politólogo, economista, político militante —es miembro del Comité Haitiano Democrático—, profesor e investigador en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), es ampliamente conocido como autor de libros y divulgador permanente de la temática de su patria y en no menor medida de la del Caribe en general, una zona de conocimientos habitualmente relegada al ámbito de los expertos especialistas.

La presente es una síntesis del diálogo mantenido con el maestro Pierre-Charles pocos días después de producidos los sucesos que llevaron a la caída de la dinastía de los Duvalier y el exilio de la familia al cabo de veintinueve años de ininterrumpido disfrute del poder.

El régimen de los tonton-macoutes

Gregorio Selser: Parece evidente que a partir de febrero se hace más necesario conocer los elementos más relevantes de la nueva situación de Haití, dado el desconocimiento general que se padece respecto de él y de otros países del Caribe.

Gérard Pierre-Charles: Lo ocurrido en Haití, la caída de la dinastía Duvalier, es el fruto de un largo proceso de resistencia popular, desconocido en América Latina por múltiples razones. Entre ellas la de que la dictadura de Duvalier surgida en 1957 se mantuvo mediante la más brutal represión violenta, especialmente en la década de 1960, cuando no existía este nivel de conocimiento mutuo y solidaridad intercontinental, una solidaridad de la que se beneficiaron ampliamente las resistencias en el Cono Sur. La dictadura de Duvalier, con sus rasgos fascistas, llegó a implementar un esquema de terror sin precedentes, creo yo, en el hemisferio, sobre todo mediante su cuerpo paramilitar, los *tonton-macoutes,* de unos cuarenta mil hombres.

GS: Parecen muchos para ser 'paramilitares'. ¿Con cuántos hombres cuenta el ejército regular haitiano?

GP-Ch: Con unos cinco mil, pero el poder efectivo era el de los *tonton-macoutes,* columna vertebral del poder duvalierista, un poder ilimitado no sólo en el terreno político sino en casi todos los campos de la vida ciudadana. La regla en esa relación la daban las pistolas. Los *tonton-macoutes* se reclutaban entre los marginados, elementos campesinos, pequeña burguesía, lumpenproletarios. A su cargo estaba la represión generalizada, con el objetivo, que por cierto alcanzaron, de aterrorizar a la población y promover, por vía del miedo, la despolitización del país.

GS: ¿Cuál es el significado de *tonton-macoutes?*

GP-Ch: Es un personaje del folklore haitiano, 'el tío de la bolsa', el 'coco' de los cuentos infantiles, que se lleva en su saco o canasta a los niños que se portan mal. Como al principio los cuerpos paramilitares operaban en pequeños grupos encapuchados, que llevaban una canasta o morral, el pueblo comenzó a hablar de los *tonton-macoutes.* Fueron ellos, desde 1957, los responsables de muchas 'desapariciones' de personas.

GS: ¿Por qué caracteriza como régimen fascista al de Duvalier padre? ¿Cuáles serían las características de un fascismo a la haitiana?

GP-Ch: Porque en el período posterior a la ocupación militar norteamericana de 1915 a 1934, en Haití funcionó una suerte de democracia representativa, con parlamento, con alguna legitimidad burguesa, que operó desde Louis Borno hasta 1956. En 1956 se produce la crisis del sistema democrático burgués creado por la ocupación norteamericana, crisis que se manifiesta con la caída de Daniel Fignolé y con un violento conflicto dentro de las clases dominantes, las alas mulata y negra de la oligarquía. Dentro de ese conflicto emerge una figura populista, *creóle,* que implementa un gobierno de las masas proletarizadas y desempleadas de Puerto Príncipe. La oligarquía y la embajada de Estados Unidos temen que eso sea el 'comunismo'.

GS: Creo recordar que antes de Fignolé ya había problemas de poder, al finalizar el mandato presidencial de Paul Magloire. Y que antes de Duvalier y en un lapso de ocho meses hubo unos siete gobiernos distintos, entre ellos el de Fignolé y los de los generales Leon Cantave y Antoine Kebreau.

GP-Ch: Sí, pero el más vertebrado era el de Fignolé, el de características más pronunciadamente populistas. El 1o. de junio de 1957 hay un golpe de Estado y a él lo despachan al exilio, a Estados Unidos. Días más tarde, el 14 de junio, el ejército ataca a los barrios populares y asesina a unas tres mil personas. Hay una junta militar presidida por Kebreau que opera ya bajo la influencia del médico Francois Duvalier: el ejército hegemoniza el poder y organiza unas elecciones amañadas que a partir del 22 de septiembre le dan la presidencia, que retendrá hasta su muerte en 1971.

Con Duvalier se inicia un gobierno de la oligarquía negra, bastante combatido por otros sectores de la oligarquía mulata y sectores populares de Fignolé. Se implanta entonces un régimen muy diferente del de la democracia representativa y de allí emergen los grupos paramilitares, al principio minoritarios, como lo era *Mano Blanca* en Guatemala y como lo sería la *Triole A* en la Argentina. Pero poco a poco esos grupos se van transformando en un virtual ejército al servicio de Duvalier, de decenas de miles de hombres.

De médico a político

GS: ¿Cuál es el mérito específico de Duvalier padre, quién es este personaje que va a sumar un poder jamás antes registrado en la historia de Haití, hasta el punto de poder transmitirlo sin resistencias a su imberbe hijo de 19 años de edad?

GP-Ch: Duvalier padre no era el dictador clásico latinoamericano, era un intelectual, un médico, un etnólogo, que había estudiado en la Universidad de Michigan y estaba muy influenciado por los norteamericanos y, de hecho, fue el hombre de Estados Unidos. En las elecciones de 1956, en donde él fue uno de los cuatro candidatos, era el favorito del presidente Eisenhower. Era un político hábil, que logró entender que eran necesarias otras formas de dominación internas.

GS: Mucho se habló desde el principio —y perdone si introduzco elementos de pintoresquismo, probablemente inventados— de determinadas habilidades de Duvalier, las prácticas del *vodú*, el sincretismo religioso, me parece que hasta Graham Greene toca el tema en *Los comediantes*. ¿Sería algo así como un gran brujo?

GP-Ch: Efectivamente, hubo algo de eso. Como médico rural se acercó mucho al mundo campesino, donde el *vodú* viene a ser la principal creencia religiosa. Duvalier médico optó también por estudiar el *vodú*, se trata de una estructura socio-religioso-cultural, con sus sacerdotes, sus formas locales de poder que él supo estructurar en su favor, en sus fines de dominación y a las que empleó en la modernización del aparato de represión. El transforma el aparato represivo, lo pone a su servicio personal, sobrepone a los *tonton-macoutes* al ejército al que desplaza y añade la estructura nativa de poder religioso. A continuación disuelve la Cámara de Diputados y hacia 1961 está en condiciones de inaugurar su presidencia vitalicia. Pudo hacerlo porque ya había neutralizado al ejército y gozaba del poder absoluto gracias a los *tonton-macoutes*, convertidos

GS: Me parece recordar que gozó de las simpatías del gobierno de Eisenhower, no así del de Kennedy.

GP-Ch: Sí, allí hay otros elementos. Aprovechó desde luego el hecho de la Revolución Cubana, todo el ingrediente geopolítico que ese fenómeno introduce en la problemática y el contexto del Caribe; usa del chantaje 'comunista' con la administración Eisenhower, luego con la de su sucesor Kennedy. Puede decirse que durante los 29 años de régimen dinástico duvalierista el primer conflicto, discrepancia o distancia que tiene con Estados Unidos ocurre en tiempos de Kennedy. Este último resintió que Duvalier no se apegara a los principios de la democracia representativa, sobre todo después de que Duvalier se proclamó presidente vitalicio.

GS: Recuerdo que en enero de 1962 el gobierno de Kennedy le arrancó —con una falsa promesa— el voto que le hacía falta a Estados Unidos en la OEA, para expulsar a Cuba del organismo. Se dice que Duvalier a nadie odió tanto como a ese presidente. . .

GP-CH: Antes de eso, Kennedy presionó mucho a Duvalier y en 1963, al cumplirse los seis años de gobierno, insistió en que aquél debía convocar a elecciones porque de acuerdo con la Constitución de 1957 ese era el plazo del mandato presidencial. Pero Duvalier ya tenía suficiente poder para resistir esa presión y el ejército no estaba en condiciones de darle un cuartelazo. Frente al absolutismo duvalierista que se traduce en el asesinato o el forzado exilio o asesinato de dirigentes, de cuadros políticos medios, la disolución de sindicatos, de asociaciones estudiantiles, la oposición ya no tenía ninguna forma de expresión.

Es decir, que se aplica la violencia fascista, que no deja ningún espacio a la disidencia y la crítica. La oposición se refugia en la clandestinidad y los comunistas y la izquierda en general, nacida y nutrida de la influencia de la Revolución Cubana, emprende una lucha subterránea y desigual que comprende casi toda la década, hasta 1969, año en que Duvalier logra, mediante una operación de contrainsurgencia exitosa,

destruir la organización guerrillera y preguerrillera del Partido Unificado Comunista haitiano, asesinando a 400 militantes. Se entiende así que a partir de esa matanza el movimiento comunista nunca haya logrado reconstituir sus cuadros y su dirección. Liquidada esta última expresión opositora, Duvalier pudo con total tranquilidad dejar el poder a su hijo Jean-Claude.

El poder total

GS: Fuera de los *tonton-macoutes* y del ejército, ¿qué otras instancias represoras hubo, policía por ejemplo?

GP-Ch: Estaba también, ya lo mencionamos, el aparato religioso; y también había una policía secreta, igualmente drástica y ejecutora. Los *tonton-macoutes* eran una gran institución cuyos miembros actuaban abiertamente, en cada comarca, en cada barrio, eran todos conocidos; la policía secreta actuaba totalmente a la sombra, con mucho más refinamiento y selectividad.

GS: ¿Cuál era la interconexión entre esos poderes, había algún tipo de organismo centralizador?

GP-Ch: No, había un cuartel de los *tonton,* distinto del cuartel general del ejército; pero tenía un poder mucho más efectivo, se ligaba directamente a Duvalier. Cada uno de los *tonton* podía tener acceso directo al dictador para pasarle información, lo que era siempre retribuído con generosas dádivas. El elemento represor psicológico de Duvalier reposaba en sus *orejas* y espías, por eso era una institución tan efectiva. Cualquier persona que llegara a una comarca, fuere nativa o extranjera, si era extraña al lugar era automáticamente reportada por los *tonton,* ese era un espionaje perfecto.

GS: ¿Quién ejecutó la matanza de los 400 comunistas?

GP-Ch: Fundamentalmente fue el servicio secreto, fue un trabajo de la inteligencia haitiana, de elementos mucho más sofisticados, adiestrados por Estados Unidos, gente con una mayor capacidad técnica, dependiente del alto mando del ejército y también directamente conectada con Duvalier. Es cierto que al propio tiempo el ejército fue desplazado como factor de poder real, algunos de sus miembros fueron reprimidos, retirados, sobre todo los oficiales más competentes, más independientes a las que se les dio de baja. Los más ambiciosos fueron captados como matones. Cuando muere Duvalier y le sucede su hijo, ya la aplanadora de la represión había cumplido su parte, porque además de todos los muertos había ya unos 600 mil exiliados, refugiados fuera del país, tanto de origen político como económico.

GS: ¿Seiscientos mil? ¿Dónde fueron a dar?

GP-Ch: Sobre todo a la República Dominicana, Estados Unidos, Canadá, Francia. Muchos técnicos, profesionales, enfermeras. También fueron muchísimos a Africa en la década de los 60, profesores, maestros de escuelas de secundaria, técnicos medios, fueron al Congo, fue una salida inusitada, sobre todo en dirección al Africa francófona. Al propio tiempo era una válvula de escape para permitir emigrar a la pequeña burguesía descontenta y eso significó también el deterioro de los niveles de enseñanza, de vida cultural, un drenaje de cerebros muy importante. Y eso sin contar los millares de 'boat people', la gente más desesperada que se metía en botes y se lanzaba a la deriva para tratar de alcanzar la costa de la Florida. Cuando asciende Jean-Claude Duvalier, Haití es toda una pesadilla cotidiana.

GS: El libro de Graham Greene refleja algo de eso. Se le declaró 'enemigo de Haití' y se prohibió su lectura y también la película.

GP-Ch: Efectivamente, el terror era ya la nota que cualquier extranjero captaba en cuanto pisaba la isla. Estados Unidos había apoyado durante todo ese período a Duvalier, adiestrado a sus servicios de inteligencia, aliviado su deuda económica por más que sabía que se trataba de un régimen corrupto a más no poder. Pudo haber aprovechado la ocasión en 1971, cuando murió *Papá Doc,* para cambiar la imagen del régimen y además para lavarse de sus propias culpas, pero en lugar de eso, el embajador Clinton Knox, que tiene un papel funesto en el traspaso del poder a Jean-Claude, que tenía apenas 19 años de edad, ratifica la perduración de la dictadura y la respalda totalmente.

GS: Tiempos del presidente Richard Nixon. Ya en 1969 el enviado especial Nelson Rockefeller, después de su gira por toda América Latina, se dejó fotografiar, sonriente, junto a *Papá Doc,* en un balcón del Palacio de Gobierno. Esa obscena fotografía recorrió todo el mundo. ¿Estuvo allí mucho el embajador Knox?

GP-Ch: Su misión duró desde 1969 hasta 1973. Incluso en enero de 1973 fue secuestrado por un comando guerrillero que exigió a cambio de su persona la liberación de presos políticos. Después de ese episodio, Knox se fue de Haití, él fue el verdadero padrino —en el cabal concepto de la mafia— de *Baby Doc.* Era también un negro, era la primera vez en la historia que Estados Unidos enviaba un embajador negro a Haití. Así, él no tenía ninguna inhibición para sentirse su *cuate,* se sentaba en la cama de Duvalier para charlar, no tenía ningún prejuicio racial, es lógico. Pero de tan amigo que se hizo con el papá, el afecto pasó al hijo. Le hizo mucha publicidad en Estados Unidos, aduciendo que "ahora habrá un cambio fundamental, una democratización de Haití". Para entonces comenzaba a

aplicarse un nuevo esquema económico transnacional, con base en la maquila.

Maquila de pelotas de beisbol

GS: Hábleme de eso, suele mencionarse a Haití como el país que más provee de pelotas de beisbol a Estados Unidos. Supongo que no será lo único que la Unión aproveche de la isla...

GP-Ch: En 1971, cuando Duvalier hijo asume la presidencia, dice en su discurso: "Mi padre hizo la revolución política, yo haré la revolución económica". Era una "revolución económica" diseñada por la AID (Agencia para el Desarrollo Internacional) norteamericana y otras instituciones de la misma naturaleza. Consistía en implantar el régimen de la maquila. Primero fue la terminación de la confección de ropas, de juguetes, de pelotas de beisbol, pero después se pasó a la maquila electrónica. Se instalan grandes transnacionales como IBM, Motorola y otras que implantan ensambladoras.

GS: ¿Por qué en Haití?

GP-Ch: Por los bajos salarios, la ausencia de sindicatos cuyo funcionamiento está totalmente prohibido (hay una "ley de trabajo" que así lo establece), nada de huelgas ni de conflictos por mejoras en esas empresas. En Haití hay una mano de obra muy hábil, metódica. Implantan las empresas un sistema de rotación de la mano de obra: a los tres meses se echa a los trabajadores para que no tengan derecho legal de plaza efectiva, y se los vuelve a tomar a los dos meses y así por el estilo. Los trabajadores están bien adiestrados y son eficaces. Las maquiladoras crean en la década de 1970 unos 30 mil a 40 mil nuevos empleos, en un país donde la fuerza laboral era de unos 60 mil en total. Se dobló casi la cifra ocupacional.

GS: ¿Fue eso bueno o malo para el país y para el pueblo?

GP-Ch: La maquila, junto con la ayuda de organismos internacionales, créditos, préstamos, entrega de alimentos gratuita, vino a representar una inyección extraordinaria para un país tan pobre. En los quince años que estuvo Duvalier hijo en el poder, se puede estimar entre 1 mil 500 y 2 mil millones de dólares lo ingresado. Eso es simplemente fenomenal.

GS: ¿Dónde fue a dar todo ese financiamiento?

GP-Ch: Debo aceptar que hubo algunos aportes de modernización. Haití no tenía carreteras, ahora tiene todo un sistema de caminos, de norte a sur, pavimentados; y algunas instituciones, construcción de edificios, mejoras sanitarias. Pero la mayor parte de esa ayuda fue para la familia Duvalier. En un artículo del semanario *Jeune-Afrique* se menciona que la fortuna de los Duvalier es de unos 800 millones de dólares. La mayor parte fue a dar a los bolsillos de *Baby Doc,* pero otra parte se destinó para afianzar la represión y el poder de corrupción.

GS: Esa cifra no tiene nada que envidiar a los "ahorros" de Marcos Pérez Jiménez, los Trujillo, los Somoza. Y aunque los castillos en Europa están bastante venidos a menos, siempre cuestan millones de dólares. ¿Se habrá enterado apenas ahora el gobierno de Francois Mitterrand que *Baby Doc* compró una mansión medieval? ¿No se trata acaso de bienes mal habidos, que deberían ser revertidos al pueblo de Haití, su legítimo dueño?

GP-Ch: Es un asunto delicado para el gobierno socialista francés, menos que el del asilo. Pero volviendo al tema económico, déjeme decirle que en la década de 1970 pasó por Haití una especie de revolución económica, que coincidió con algunas alzas internacionales favorables, como la del café, y los beneficios derivados de los envíos de dinero de los emigrados a sus familiares en la isla —calculados entre 100 y 120 millones de dólares, desde Estados Unidos y Canadá, sobre todo—, que junto con el auge económico hace bajar la represión sociopolítica. Ya no serán necesarias matanzas colectivas e indiscriminadas, asesinatos en las calles. Esas víctimas serán escogidas de entre los activistas, los revolucionarios considerados más peligrosos para el régimen. Así, el grueso de la población ya no siente tanto el peso de la represión. Además, comienza a hablarse de democratización, de liberalización, especialmente a partir de los años del presidente James Carter y de la prédica en favor del respeto a los derechos humanos. El régimen comienza a abrir un espacio, por el cual se introducen los periodistas democráticos...

GS: Pero esa fue una luna de miel muy breve, por lo que recuerdo, porque después fueron barridos por *Baby Doc...*

GP-Ch: Es cierto, pero esa apertura ocurrió a los veinte años de vigencia de la dictadura. En 1977 y 1978 los periodistas democráticos asumieron el discurso pro derechos humanos de Carter y se dedicaron a difundirlo por la radio. Recuerdo que cuando un periódico independiente publicó la Declaración de los Derechos del Hombre, aprobada por las Naciones Unidas, en Haití se le consideró un documento *subversivo,* ¡en 1977! Es por medio de las emisoras de radio que el pueblo comienza a politizarse otra vez, hasta el punto de que la caída de Somoza, la caída del sha de Irán son difundidas con júbilo en Haití y el pueblo es informado al momento por las radioemisoras, que ya que no pueden hablar de política local, se dedican a la política internacional, en la que Duvalier no hace cuestión porque, "de todos modos, eso ocurre muy lejos, en otros países". Las radios emiten programas en len-

gua *creóle,* que es la de mayor uso en Haití, de modo que el pueblo capta el contenido del discurso sobre derechos humanos, asocia sus problemas a los de las dictaduras de América Central y Cercano Oriente y comienza a denunciar algunas de las arbitrariedades. Es cuando aparece en Haití la Liga de los Derechos Humanos.

Reagan, buena noticia para Baby Doc

GS: ¿Pudo actuar la Liga de los Derechos Humanos?

GP-CH: Tuvo mucha voluntad pero poca oportunidad. La dirigía Gérard Gou, ahora miembro de la junta. La liga apareció en 1979, casi junto con el partido demócrata-cristiano, que apenas si podía ser algo más que un membrete. La dictadura no dejaba ningún espacio, ni siquiera para abrir un mísero local. Logran sí hacer un trabajo de organización, de difusión a través de periódicos, pero poco más. Le permitía decir a *Baby Doc:* "—Vean, hay partidos políticos en Haití". Era para contemporizar con el presidente Carter, que desarrollaba una ambigua política de derechos humanos. Pero cuando asume Ronald Reagan, Jean-Claude Duvalier cierra todo espacio político, hasta ese pequeñito de los democristianos y los disuelve, arresta y expulsa del país a los periodistas democráticos, a los promotores de los derechos humanos; el presidente de la liga es golpeado en una conferencia.

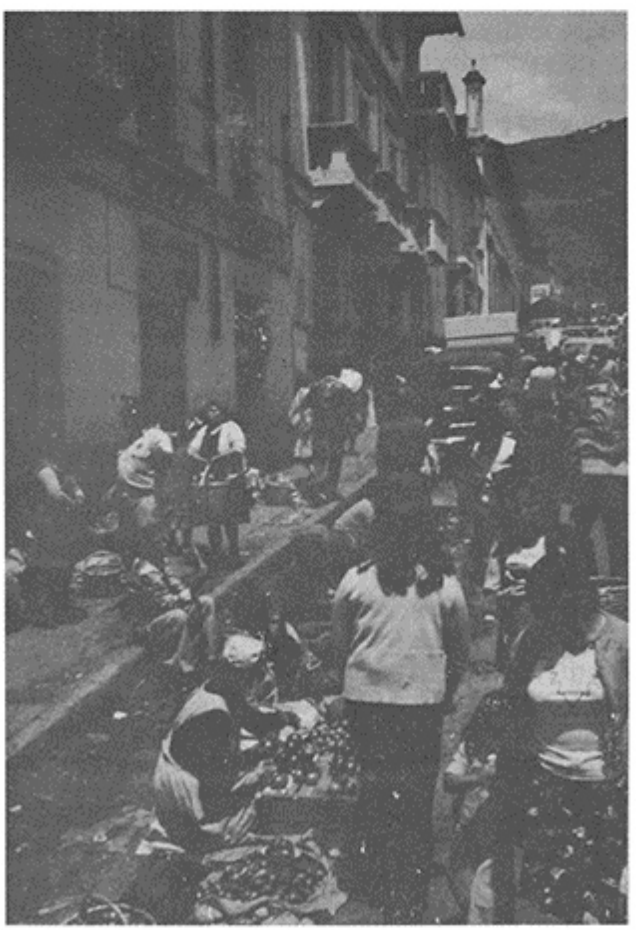
GS: La nominación de Reagan fue muy buena noticia para todas las dictaduras de América Latina. En Guatemala, El Salvador, Argentina, Chile, Bolivia, Paraguay la celebraron como un triunfo propio. . .

GP-Ch: También en Haití. Allí reapareció, ahora como ministro del Interior, un personaje siniestro, George Lafontaine, que desde 1961 había sido espía de Duvalier en una huelga de estudiantes y fue policía durante 25 años. Al asumir Reagan, Lafontaine cierra todos los espacios, los resquicios de actividad opositora y liquida a los pocos partidos democráticos sobrevivientes. Es entonces cuando la Iglesia católica, que estaba trabajando desde el período de Carter en favor de los derechos humanos, comienza a asumir un papel casi exclusivo de acción política y social.

GS: Este es un tópico interesante. En tiempos de *Papá Doc,* —¿y no ocurrió también antes de él?— hubo frecuentes conflictos con el Vaticano. También cuando el Papa Wojtyla, de regreso a Roma después de su viaje por Centroamérica pasó por Haití para inaugurar una reunión del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), tuvo expresiones bastante ácidas respecto del régimen haitiano. Es comprensible, porque era el lugar en donde más barato —políticamente hablando— le resultaba ponerse bravo. . .

GP-Ch: Sí, la historia de la participación de la Iglesia ahora, en el proceso de liberación de Haití y su presión en los últimos meses, no se puede entender sin revisar todo el conjunto de las relaciones Iglesia-Estado durante el duvalierismo. En 1957, cuando asciende al poder Francois Duvalier, era en gran parte una iglesia francesa. Existía en Francia un seminario especial que preparaba sacerdotes para Haití, grupos misioneros en fin, pero un solo obispo haitiano, que fue consagrado en 1953-1954, Augusté, también algunos sacerdotes nativos, pero el 80 por ciento del sacerdocio era extranjero. Cuando Duvalier asalta el poder en 1957 e instala su régimen de represión, esta iglesia se le opuso al extremo del enfrentamiento en 1960. También cuando hubo una huelga importante de los estudiantes, los apoyó. Duvalier contratacó, acusando a la Iglesia de ser comunista y expulsando a muchos sacerdotes franceses e incluso al obispo de Puerto Príncipe, monseñor Poirier; y también al único obispo haitiano, monseñor Augusté, lo expulsó hasta con muestras de irrespeto y maltrato.

GS: ¿No hizo nada la Iglesia? ¿Absorbió el desafío?



GP-Ch: La Iglesia reaccionó inmediatamente, el Papa llegó a considerar la excomunión de Duvalier y entre 1961 y 1966 las relaciones entraron en un punto cero. Pero en 1966 Roma envió a un representante especial, muy importante, un cardenal (Antonio) Samoré que años más tarde presidió las negociaciones por el litigio del Canal de Beagle entre Argentina y Chile, y que al parecer arregló la disputa con el dictador, hasta el grado de que en un libro que este último publicó con el título de *Memorias de un líder del Tercer Mundo,* afirma que él "obligó al Vaticano a aceptar sus puntos de vista". Y en verdad fue una concesión vergonzosa, quizás única en su género, del Vaticano, porque merced a ella Ducalier gozó, desde 1966, del derecho a nombrar a los obispos, no sólo a sugerir sus nombres. Así, designa como arzobispo de Haití a Francois Ligondé, que fue un servil total del régimen.

GS: ¿Sigue en funciones o ya murió?

GP-Ch: Vive aún, es el arzobispo de Puerto Príncipe. Siempre observó una actitud de total servilismo hacia los Duvalier, hasta el punto de que lo llaman "arzobispo *tonton-macoute*". Fue Ligondé el que hace unos años entró al almacén de una fundación que envía víveres gratuitamente al pueblo haitiano, él mismo entró manejando un camión por la noche y se robó gran parte de las provisiones de frijol, harina y leche en polvo, para su negocio personal. Hasta hace poco solía presentarse en público con pistola al cinto. De ahí también lo de "arzobispo *tonton-macoute*".

"En Haití, Dios anda descalzo"

GS: Teniendo en cuenta la preeminencia de los mulatos sobre los negros, ¿Ligondé es mulato?

GP-Ch: No, es negro. Después Roma nombró cinco o seis obispos haitianos más. Se haitianizó la iglesia y se creó un tipo de movilidad interna, los nativos pueden tener acceso a las altas jerarquías; pero todo en un clima de corrupción, de servilismo hacia el dictador.

GS: ¿Cómo se explica entonces esta actitud rebelde de la actual iglesia haitiana? ¿Se produjo un cambio con los años?

GP-Ch: Sí, claro, hubo un cambio, una reacción contra la *tonton-macutización* eclesiástica y contra la oligarquía. Entre 1968 y 1969 un grupo de jóvenes sacerdotes empezaron a rebelarse y hasta a colaborar con los comunistas, que entonces eran la única fuerza organizada en el país. En agosto de 1969 Duvalier decreta la expulsión de ocho o nueve de los más brillantes de ellos, del Seminaire Saint Marcial. A partir de entonces y durante toda la década de 1970 la iglesia haitiana cae bajo la dominación de Duvalier y Ligondé denuncia al dictador a cualquier sacerdote que tenga una actitud disidente. Era una sumisión, una abyección totales. Cuando en Estados Unidos empieza el programa de Carter sobre derechos humanos, la base, el bajo clero empieza a rebelarse de nuevo, a vincularse con los disidentes civiles.

GS: ¿Nacen entonces las comunidades eclesiales de base?

GP-Ch: Bueno, antes de eso influyó bastante el Concilio Vaticano II. Se habían traducido los textos eclesiales del latín al *créole.* La misa en *créole* hizo que el pueblo participara más, se utiliza el tambor haitiano típico en la misa y esto populariza las ceremonias y acerca a las bases de la iglesia al pueblo. Esta instancia cultural-religiosa hace que allí el clero encuentre su fuerza de apoyo. Las comunidades, que sufren el acoso y las depredaciones de los *tonton-macoutes*, comienzan a aumentar. No tengo cifras exactas de cuántas pueden sumar ahora, pero sé que son muchas, aunque no tantas como en Brasil.

GS: ¿Tiene, entonces, congruencia, el que la Iglesia haitiana aparezca hoy como uno de los pilares de la rebelión popular?

GP-Ch: Eso es, de la instancia cultural-religiosa pasa a la instancia social. Hace escuelas, hospitales, distribuye la ayuda de organismos internacionales mientras que cuando la recibe el Gobierno, en lugar de darle gratis la vende. Todo eso le da a la iglesia más popularidad, más credibilidad entre el pueblo. Y quizás sin proponérselo, el paso siguiente es el político. En 1985, Año Internacional de la Juventud, la iglesia se asocia a la celebración, promueve la participación de los jóvenes en marchas, en reuniones, en asambleas conciliares en todo el país; es casi la tercera generación de jóvenes —el duvalierismo tiene ya 28 años de existencia— y se sienten reforzados con la lectura progresista de la Biblia en *créole,* con los derechos humanos, con la teología de la liberación. . .

GS: ¿Sigue habiendo sacerdotes extranjeros, franceses. . .?

GP-Ch: Son ahora casi todos haitianos. Cuando el Papa llega a Haití, Ligondé sigue manteniendo posiciones conservadoras y duvalieristas. Dos meses antes había sido arrestado un activista de la Acción Católica, Gérard Duclearvil, uno de los cristianos comprometidos en la acción social. Como se creó una movilización de las bases en defensa de aquél, Ligondé tuvo que intentar liberarlo, porque los feligreses enviaron millares de cartas reclamándolo. Cuando el Papa llega en marzo de 1983, ese conflicto sigue vivo entre la base y la jerarquía. Entonces toma partido por la base y en su discurso dice que en Haití las cosas deben cambiar y a partir de allí ya Ligondé no tiene base de apoyo en el Vaticano. Ligondé se retira y hay dos obispos importantes que asumen las nuevas posiciones: uno es Francois Gayot y el otro Wilhelm Romeluse,

sobre todo este último, hombre joven y de arraigo popular. Precisamente hace uno o dos meses, cuando los conflictos arreciaban, celebró una misa descalzo, diciendo que "el pueblo de Haití siempre anda descalzo y el dios haitiano también está descalzo".

GS: Ah, es el obispo al que el pueblo "custodió" para que no fuese asesinado por los *tonton-macoutes?*

GP-Ch: Sí, Romeluse es uno de los más comprometidos de la iglesia haitiana. Fue el de la misa "explosiva" en Gonaives. Es obispo de la ciudad de Jerémie. Cuando circuló el rumor de que iba a ser asesinado, el pueblo todo, unas cinco mil personas, rodeó su casa, hizo guardia día y noche para impedir que la policía duvalierista fuera a asesinarlo.

GS: ¿Por qué iba a hacerlo?

GP-Ch: Porque pronunció una homilia denunciando el asesinato de tres estudiantes. . .

GS: ¿Cómo debe entenderse que el Papa haya observado dos conductas tan distintas, una para Nicaragua y otra para Haití, en el curso de pocos días?

GP-Ch: El Papa tomó esa posición en Haití, por su observación directa de la miseria y la opresión del pueblo; y por un antecedente polaco, de un episodio de la historia de la independencia, cuando el general Charles Leclerc, por orden de Napoleón, trató de aniquilar a Toussaint Louverture. Entonces los soldados polacos de Leclerc se negaron a combatir contra los haitianos y de hecho se rebelaron contra su jefe. Ese noble episodio es muy celebrado en Polonia. Es claro que el Papa, polaco, lo conoce. En tercer lugar, la proximidad y el ejemplo de Cuba, la necesidad de impedir la repetición en Haití de un proceso revolucionario similar, incentivado por la miseria y la opresión desatada por el régimen duvalierista. Y finalmente el factor de las iglesias y sectas protestantes, que han avanzado mucho con Duvalier, junto con otra fuerza de penetración norteamericana el Cuerpo de Paz. Para enfrentar esa penetración la iglesia impulsó la radio Lumiére, que difundía mensajes anticomunistas, anticubanos.

Aplausos en las iglesias

GS: Pero eso cambió en los últimos meses, ¿no es así?

GP-Ch: Sí, apoyaba los actos antiduvalieristas sin disimulos. Durante la reunión del CELAM la jerarquía se vio más comprometida con las bases, adoptó una posición de compromiso y hasta el propio Ligondé debió aceptar el que se le pusiera al frente de una gran marcha de la juventud, el 4 de febrero, que reunió a más de 40 mil personas. Allí Ligondé pronuncia un discurso que contiene una velada censura al régimen. Pero hubo manifestaciones en casi todas las ciudades de Haití. En 1985 la iglesia haitiana hace trabajo de denuncia, es un año de creciente movilización, las misas es el lugar donde la gente puede reunirse para eludir a los *orejas* a los *tonton-macoutes.* Cualquier sermón de esos sacerdotes es aplaudido en el recinto. Yo he oído un *cassette* de una homilía de un sacerdote de Saint-Marc, el 28 de abril, era un discurso político directo con algunos toques anticomunistas, es cierto, pero era un sermón de un cura belga que censuraba al régimen y por eso después fue expulsado, en julio del año pasado. La gente iba en masa a la iglesia para hacer oposición y aplaudía las críticas a Duvalier.

GS: Eso explica el que Duvalier, el 14 de febrero, el día de la anunciada marcha, hiciera cerrar la catedral, impidiera la misa y declarara el toque de queda. . .

GP-Ch: Sí, pero antes, el 28 de noviembre, ocurrió un hecho muy importante en la ciudad de Gonaives, que fue donde se proclamó la independencia el 1o. de enero de 1804. Era una marcha de jóvenes, de pobladores, que la guarnición local del ejército no quiso reprimir; pero llegaron desde Puerto Príncipe tropas especiales en helicópteros y dispararon contra los jóvenes y hubo tres muertos, estudiantes de secundaria, uno de ellos de 13 años de edad. Eso creó la indignación total, fue el detonador de lo que iba a ocurrir. Así es que no sólo, para comprender lo ocurrido, debe computarse la actuación de los sacerdotes comprometidos con el pueblo, también deben sumarse los hechos políticos, que no fueron pocos y que no se conocieron fuera de Haití por la gran censura existente.

GS: ¿Cuál fue la actitud de las iglesias protestantes?

GP-Ch: Después de la visita del Papa y de su censura a Duvalier la influencia de la iglesia creció, hasta el punto de que sus competidores protestantes debieron emitir un documento apoyando a los católicos en su censura al gobierno. Esa era una novedad, la de desafiar al régimen, aunque el Vaticano oficialmente no se pronunció. El 12 de febrero, ya en pleno estallido popular, desde Roma llega una declaración del Papa según la cual Jean-Claude Duvalier ¡en realidad no es "tan malo"! Es claro, en 1983 él no dijo que la dictadura debía desaparecer, sino solamente que debía crearse un respeto por los derechos humanos. Era poquito, casi nada, pero ya que se le escapó, el movimiento cristiano y el bajo clero se aprovechó de esa frase contra la dictadura.

GS: Teniendo en cuenta la enorme masa de analfabetas y la falta de medios de comunicasión masivos, ¿cómo pudo transmitirse a todo el país en forma simultánea la indignación frente al asesinato de estudiantes y difundir el clima de resistencia?

GP-Ch: En las Iglesias el medio era oral. Luego, los periódicos de mayor circulación son dos, en idioma *créole: Bonne Nouvelle* y *Boukán,* que quiere decir

"hoguera". Además está la radio Soleil. Cuando al llegar Reagan al poder Duvalier expulsa a los periodistas opositores, la Iglesia funda esa radioemisora, que transmite en *créole* y es así la más escuchada, en momentos en que está prohibida toda actividad política.

GS: ¿Cuando y cómo se produce el fenómeno de la rebelión o de la resistencia definitiva? ¿Por dónde se abre la brecha popular?

GP-Ch: Ocurre a partir de mayo de 1984, con la rebelión en la ciudad de Gonaives y a partir de allí unas catorce o quince ciudades y aldeas se unen a la protesta, que durará como una quincena, es una protesta de carácter social. Desde Estados Unidos, en el Congreso, el "black caucus" (grupo de legisladores negros), presiona en favor de la democratización en Haití y la exige como condición para que el Congreso apruebe una ayuda de 58 millones de dólares. Incluso Schultz, en su certificación de 1985 de que en Haití ya no hay "tanta represión como antes", afirma que "ha habido muchos progresos en materia de derechos humanos", que el problema de la emigración ilegal y los *boat people* está resuelto y que el gobierno ha prometido convocar a elecciones en 1985, con participación de partidos políticos. Efectivamente, el 2 de enero de 1985 Duvalier promete elecciones y consiente que se inscriban algunos partidos políticos.

Un "plebiscito":

Duvalier con el 99.8%

GS: ¿Sin limitaciones ni proscripciones?

GP-Ch: Al menos dejan a los demócratacristianos, socialcristianos. De allí surge el ministro de Educación y Asuntos Sociales, Ibert Ronceray, que había sido embajador de Duvalier ante la UNESCO. El toma posición, critica al gobierno porque no respeta los derechos humanos y se convierte en una personalidad importante, disidente. Es claro que es relevado. Hay algunos periódicos que se atreven a publicar, veladamente, esas críticas, como *Reguarde* y *Jeune,* el diario demócratacristiano, Sylvio Claude, el diario del partido socialcristiano, algunas figuras públicas más, todo lleva al gobierno a anunciar que el sistema del régimen vitalicio podría cambiar designándose un primer ministro. Iba a ser algo así como la monarquía británica. Se convoca a un plebiscito un referendo el 22 de julio de 1985. Los líderes de la oposición anuncian que no van a participar porque será un acto fraudulento. Duvalier de todos modos lo hace y pregunta al pueblo si desea que continúe él como presidente vitalicio. La respuesta, claro está, es ilustrativa: un 99.8 por ciento dice que sí; y Shultz, el Departamento de Estado, la Casa Blanca ni siquiera se sonrojan, siguen dándole el apoyo como si no se dieran cuenta de esa farsa. Después, en agosto, se dicata la ley de partidos políticos, de la que se excluye a los que tengan una filiación "internacional".

GS: ¿Eso vale para democristianos, comunistas, socialistas, no es así?

GP-Ch: Por supuesto, pero deja solo al "partido nacional *jeanclaudista"* o una cosa así. Radio Soleil entrevista a algunos de los votantes acarreados a votar y estos dicen con toda naturalidad: "Hemos votado diez veces, quince veces". Eso le quita legitimidad al régimen, la oposición plantea que debe desaparecer la presidencia vitalicia, el gobierno dice que no; así crece el ambiente de oposición y el régimen responde con más represión en agosto, septiembre y octubre, hasta llegar a la manifestación del 28 de noviembre de 1985 en Gonaives. La gente grita en las calles "presidencia vitalicia es miseria vitalicia", también grita por primera vez "¡Abajo Duvalier!" La tropa dispara y mata a tres estudiantes y una persona más. La indignación cunde por todas partes y comienzan las protestas escalonadas. La Conferencia Episcopal protesta en diciembre.

GS: A, sí, el "diciembre caliente". . .

GP-Ch: Sí, iba a ser un mes caliente. En Puerto Príncipe empieza la agitación en el famoso liceo Péchat, que es un instituto con mucha tradición, hay enfrentamientos entre policías y estudiantes, manifestaciones en el interior del país. Ya después de lo del 28 de noviembre me permití vaticinar la caída de Duvalier, ya no por la represión, sino sobre todo por la miseria, el hambre, la desocupación, la desesperación. Los estudiantes, los intelectuales, la iglesia, la oposición política y hasta alguna gente del gobierno mismo traducen ese ánimo de las masas descontentas. Y también la asociación de industriales. Todos muestran que no aguantan más al régimen de la "miseria vitalicia".

El 7 de enero, después de las vacaciones de navidad y año nuevo, cuando debían abrirse las escuelas, los estudiantes no van, sigue la misma huelga de diciembre y el gobierno ordena el cierre de las secundarias y universidades, clausura la Radio Soleil y entonces el conflicto se hace del todo abierto con la iglesia. Ya en julio anterior un sacerdote belga de 74 años fue asesinado y otros tres sacerdotes belgas fueron expulsados. La policía ya acostumbraba a meterse en las iglesias, a provocar en las misas, mientras los feligreses respondían con bastante solidaridad con sus sacerdotes. Después la asociación de médicos decretó la huelga general para el 14 de enero, que aunque no tuvo lugar mostró que la situación se hacía incontrolable para Duvalier y que aumentaba el nivel de la violencia popular de respuesta a la policía y a los *tonton-macoutes.* A fines de enero, pues, Estados Unidos comienza a disociarse de Duvalier, cuando comprueba que des-

pués de haber apoyado a la dictadura 29 años continuos, esta ya no tiene sustento y que de nada valdrá continuar respaldándola.

GS: Una última pregunta, dada la extensión de la entrevista. Usted mencionó la influencia de las noticias extranjeras, difundidas por las radios en *créole*, sobre la creciente politización o sobre las movilizaciones populares haitianas. ¿Podría decirse que también la información sobre El Salvador, sobre Nicaragua, tuvo algún peso?

GP-Ch: Sí, creo que la suma de lo que estaba ocurriendo en América Latina y el Caribe —incluyendo además a Cuba, a lo de Granada, a la insurgencia guatemalteca— tuvo su peso, sea por analogía, sea por contraste, con la situación interna haitiana. También la lucha por los derechos humanos, el proceso de redemocratización en países agobiados por las dictaduras militares en Sudamérica, el retroceso visible del fascismo y sus atributos terroristas, la vuelta a la percepción del vínculo estrecho entre democracia y soberanía, la recuperación de la noción de la participación colectiva en las decisiones de gobierno. . . Es claro, todo eso juega. Pero sí, por supuesto, los cambios serían incomprensibles si no se relacionan los actuales procesos de democratización con la irrupción de dos experiencias de democracia popular que llegan incluso a cuestionar la legitimidad misma de la democracia representativa formal. Me refiero a la Revolución Cubana y a la Revolución Sandinista. No digo que hayan influido directamente sobre el derrocamiento de la dinastía Duvalier, pero aunque sea por mera acción de presencia en el área, por la simple difusión radiofónica de la temática insurgente, tuvo su parte de influencia, junto con todas las demás.

Marzo de 1986